

LA
LEYENDA ARGENTINA

Composicion escrita con motivo de la EXPOSICION CONTINENTAL

Y LEIDA EN EL BENEFICIO

A

GERVASIO MENDEZ

CON UN PRÓLOGO

DE

DAVID PEÑA

BUENOS AIRES

EMILIO DE MARSICO, Editor

«Libreria de los Estudiantes»—Perú y Venezuela

1882

DEDICADA''

Á MIS AMIGOS QUERIDOS

AGUSTIN LANDÓ Y ADOLFO ALEMAN

A Francisco Solo y Ca
dedico este humilde ob-
ra señal de admiración
el poeta y de inimitable ap-
por el amigo.

Castellano
LA LEYENDA ARGENTINA

PRÓLOGO

El joven autor de *La Leyenda Argentina* se ha apartado por un momento de la escuela sentimental, á la que pertenecen todas sus poesias, para escribir en un timbre tronante la composicion que vá á leerse.

Hasta hoy no conociamos á Castellanos sinó bajo el prisma romántico. Era para nosotros un bello soñador, revelado en sus versos como un espíritu desilucionado y escondido, como un enamorado tímido que sigue su ideal cantando querellas mansas, como uno de los tantos poetas, en fin, que tienen su inspiracion en el pesar y las lágrimas. De pronto, irguiéndose en la cima, tendiendo su mirada al vasto horizonte, ha distinguido allá á lo lejos la blanca vision de una cadena de montañas cubierta de nieve, y clavando mas su mirada en las calvas planicies, ha visto salir de sus senos, á la luz quebrada de una luna triste, sombras estrañas y palpitantes, moradoras silen-

cosas de aquellas rocas, soberanas é imponentes como pueden serlo las sombras de los héroes.

El joven poeta ha comprendido que esa grandeza real, dormida en el apartamiento de los Andes, despierta mejor que todo la inspiracion y el entusiasmo, y ha escrito *La Leyenda Argentina* vibrante y fijo, ardiente y decidido, con la varonil arrogancia de un heraldo de victoria que está encargado de saludar á la Patria.

Siempre es bello oír el saludo venerando dirigido á los recuerdos nacionales, y lo es mucho mas cuando ese saludo rompe la música de las frases con ritmos de poesia, y pasa por entre las cuerdas de un arpa, radiante y claro, para correr hervorosamente como un torrente que se escapa.

La juventud es casi siempre la que llama á la puerta de esos viejos recuerdos.

Su voz, como en este caso, es pura y viva, y al esparcir sobre el pueblo el cántico feliz, aparta las penalidades y las vicisitudes, trasportándolo á la perspectiva luminosa de las grandezas que fueron!

Castellanos ha tenido un buen éxito en su primer ensayo. Poeta de sentimiento, poeta dulce, lo que llamaríamos mas propiamente, poeta de corazon, no habia salido nunca mas allá de su propia psicología, desconociendo, por tanto, la inspiracion que nace de una pampa que se pierde, de una nube que se borra de un trueno que se escucha, de un rayo que se vé.

Su imaginacion jiraba en el mundo de sus sueños y nada mas.

Fuera de la armonia bulliciosa de esos versos que se escriben cuando uno tiene veinte años y una novia, no habia en sus notas mas que el preludio de esta otra música, solemne y bronca, que se desata pasada la primera edad, que canta las victorias, que can-

ta los combates, que apostrofa las tiranías, que enaltece las democracias, que saluda á la república, que rompe las cadenas, que rompe las coronas, y que, constituyendo al verdadero poeta, sale de su propia personalidad para estar al lado del pueblo, del progreso, de la vida, de la luz y de la verdad!

Yo creo que este es el verdadero poeta! El que mezcla su voz al viento que doblega los árboles, al mar que ruje desde sus abismos, á la tormenta que nubla el horizonte y oscurece el sol, y levantándose sobre pedestales eternos, canta las victorias, predice los cataclismos, sondea las edades, interroga á las esfinges, recorre los misterios, y saluda al Dios de las Batallas y de la Paz, de la luz y de las tinieblas, reconociéndolo en el impalpable escenario de ese mundo que no se vé, y que no es otro que el espíritu mismo.

Es cierto que las impetuosidades morales como los íntimos secretos del corazón, son bastantes á formar el poeta; pero se prefiere al filósofo ó psicólogo, el poeta *sui generis*, nacido para la colectividad, para el pueblo, para el sentimiento universal, para esas tempestades que se ajitan bajo el cerebro de las muchedumbres, porque ese es el poeta verdadero, el poeta propio.

De ahí que Dante sea mas profundo cuando convulsiona las fibras con el relato de la penalidad de Ugolino, que cuando describe el primer cariño de Beatriz en un banquete, que Byron sea mas soberbio cuando descende á las palpitations sombrías y apagadas de Childe-Harold que cuando canta aquellos presentimientos de su estrella dirigidos á Inés; de ahí en fin, que Victor Hugo mismo se muestre mas sublime en las barricadas de *Mon-detour*, que en el luminoso idilio de la calle de Plumet.

Y es que en este caso el poeta llega al alma, y canta no el interés particular sino la efervescencia de todos, inculcándose, como un revolucionario, en las agitaciones temblorosas de la imaginación y del espíritu.

Andrade, remontándose en su fantasía hasta aquel semi-dios atado á la montaña, es para nosotros mas poeta que Ricardo Gutierrez cantando á la mujer, y Guido Spáno, convirtiéndose en agreste cantor con sus entonaciones griegas y suavidades de amante campesino, es menos poeta que Gutierrez internándose en el oscuro problema del amor salvaje!

Pero, para llegar al pueblo, conocer sus sentimientos é interpretar sus emociones, es necesario seguirlo paso á paso desde sus extravíos hasta sus creencias, y fundiéndose en el molde de sus propias ideas, si es posible, cautivarlo con una misma igualdad de pensamientos y de acciones.

El pueblo es un gigante que se deja vencer, como el de la leyenda, hasta por la mirada de un niño, pero no valiéndose de la contradicción ni de la violencia, sinó envolviéndolo en el halago complaciente de sus menores caprichos.

De ese modo y por esos medios se le aparta de la pendiente, se sofocan en su interior sus malos instintos, se le inculcan á libre antojo las santas doctrinas, y haciendo de él un discípulo sensato, se le encamina facilmente por tal senda, con pié firme y ánimo tranquilo, ya sea esa senda la de la religion, ya sea la de la política.

Es por esto que los reformadores intransigentes que entran de pronto y sin preparacion á revolucionar las ideas ó las costumbres de un pueblo, casi siempre se retiran silvados de la escena, y es que para vencer el hábito social no solo basta la fuerza de las cosas, sinó tambien el cálculo del luchador.

Si ese luchador es el poeta, ninguno con mas razon debe ajustarse al medio en que vá á accionar y conocer la esfera de su jiro, como el ave debe conocer el elemento donde establecerá su vivienda y el espacio donde tenderá su vuelo.

Si ese luchador es el poeta, debe sentir, creer y pensar, como piensa y siente el pueblo, porque el pueblo por si es el mas

grande de los soñadores y el poeta por esencia que ama lo creado y canta al cielo con la eterna esperanza en el corazón.

Si ese luchador es el poeta, en fin, debe presentarse, ante todo, con la animación del creyente, lleno de fé, lleno de religioso espíritu, porque el pueblo por sus inclinaciones ama la fé y ama las creencias, renegando de las atroñas y de las descensolaciones que ocultan la luz, enjendran la duda y abaten la conciencia en el misterio.

Castellanos ha olvidado esto y se nos muestra en su leyenda como un filósofo escéptico.

Entre otras cosas compara nuestra Iglesia con la Pagoda India, y no tiene para aquel fraile misionero que cruzaba los mares procelosos para traernos una religion—la mas hermosa de todas—mas que el fiero apóstrofe de la indignación y del odio, que por fortuna no será recojido por el viento que penetra en las noches á sus santas tumbas escondidas!

Castellanos nos habla de los héroes y de la Patria como sabe hacerlo solamente Andrade, pero el lector quiere hallar en ese acento que se parece al trueno, el diapason sublime del que canta en los héroes y en la Patria la magestad de Dios!

Aunque de paso, se nota en esta composición la falta de ese timbre. Y ese timbre es el alma, es, por decirlo así, la esencia intima del que canta, la sonoridad mas propia y mas grata, la nota mas esencial en las arpas de los privileviados!

Un poeta sin fé es un astro sin luz!

Ya cante el amor que lo cautiva, las grandezas de la naturaleza ó las pasiones del mundo, siempre aparecerá como el desterrado, con arrugas de intensas penalidades en la frente, y sombrías desconsolaciones en el corazón.

Queremos creer, respetando las ideas particulares del joven

Castellanos, que con el tiempo y el estudio desaparecerán esos rastros de escepticismo que dejaron en él fugaces infortunios, y que, cuando se dé cuenta de su misión y de sus fuerzas, en el seno de un hogar querido ó al calor de una sociedad reformada que lo comprenda y lo asimile á sus ideas, se levantará ante la luz, sacudiendo en el aire el polvo de sus errores, y exclamando con un alborozo sacrosanto:—Poeta Dei Gratia!

DAVID PEÑA.

Buenos Aires, 1882.

LA LEYENDA ARGENTINA

Cuando los dioses con su rayo hirieron
De Prometeo la cerviz erguida,
Los buitres hasta el Cáucaso subieron
Olfateando la sangre de su herida;
Y al mirarlo amarrado en las montañas
Rujiendo en sus sollozos formidables,
Se lanzan insaciables
A roerle con furia las entrañas!

Así fué como en época lejana
Tras el descubrimiento, la conquista
Vino sobre la tierra americana,
Y su inmenso vergel se abrió á la vista
De la hambre de oro y la ambición hispana.

Turbas de aventureros se lanzaron,
Y en busca de riqueza ponderada
Los rincones de América escarbaron

Con la cruz en el puño de la espada,
Y la espada homicida
Por el fraile canalla bendecida!

Y ruinas sobre ruinas hacinando .
Forman una pirámide de escombros,
En cuyo enorme vértice clavando,
Su negro pabellon en sangre tinto,
Y con las fuerzas de un titan alzando
Esa inmensa pirámide en sus hombros,
La arrojan á los piés de Cárlos Quinto!

Con vivientes despojos
De pueblos que oprimian,
Mientras cantaba el sacerdocio en coro,
Los vencedores un festin hacian;
Sacrilego festin, donde servian
Sangre por vino y por manjar el oro!

Cortés, para guiar á sus legiones
Sus naves quema, y la rojiza hoguera
Del incendio, enarbola por bandera,
Y avanza con el trueno en los cañones .
Sobre desconocidos hemisferios,
Para morir ó conquistar imperios!

En tanto que Pizarro,
Soñando en hechos como su alma grandes,

Quebró de la conquista bajo el carro
El cristal de la nieve de los Andes!
Y en el nombre maldito
Del Dios de los católicos hería
Y el nombre de ese Dios leer no sabía
Sobre la uña de Atahualpa escrito!

.....
El despotismo vencedor convierte
 Los pueblos en rebaños,
Y su diluvio universal de muerte
A la América entera dejó inerte
Por el espacio de trescientos años!

Era un mar de dolores la existencia
Donde ese pueblo estaba sumergido;
El cuerpo por los hierros oprimido,
Por el fraile oprimida la conciencia!

En sus desiertos campos
Solo con llanto de amargura lleno,
Las madres á sus hijos bautizaban,
Que desde el seno maternal pasaban
De la mas negra esclavitud al seno!

Fué el continente entero un calabozo,
Tumba inmensa sin lápida mortuoria,

Y un prolongado, universal sollozo
Que tres siglos duró—he ahí su historia!

Sierva de la fortuna era la gloria
Y cómplice del crimen la fortuna !!

¡ Tierra elejida para ser la cuna
Del nuevo Cristo que en su ardor fecundo
Salvando pueblos, formará naciones;
 ¡Provincia de Misiones,
Yapeyú, Nazaret del nuevo mundo,
Fídele al cielo nubes de tormenta,
Y á la tormenta el huracan, el trueno,
Que andando el tiempo engénderará en tu seno
El rayo vengador de tanta afrenta!

¡América infeliz!—Reyna vencida
Y en tu propio palacio encarcelada,
Que restañas la sangre de tu herida.
Con una astilla de tu rota espada!
Virgen guerrera de las armas de oro,
De tu antiguo esplendor como un emblema,
Ciñe á tu frente la real diadema
Y empuña tu arco y tu carcaj sonoro;
Llama á la tempestad—carro de bronce,
Y haz que lo arrastre el torbellino ciego

Donde el ronco clarín del trueno se halla,
El iris, arco inmenso de batalla
Y el rayo, dardo espléndido de fuego!..

.....

Pasó el tiempo y los pueblos despertaron,
En torno la mirada dirijieron,
Y cuando en tanta esclavitud se vieron
Sin Dios, sin patria y sin hogar se hallaron!

Y aunque al salir de su mortal 'desmayo
Están desnudos, pobres, indefensos,
Lanzan de su alma electrizada el rayo
Y hace erupcion de luz el sol de Mayo
Y la difunde en ámbitos inmensos!

Del cielo y de las cúspides nevadas
Su pabellon en el color tiñendo,
Piden su ronca voz á las cascadas,
A las tormentas su furor, y espadas
De sus cadenas con el hierro haciendo,
Sofocan en la cuna como Alcides
Del torpe despotismo las serpientes
Y cuerpo á cuerpo en sanguinosas lides,
Se lanzan con la raza de los Cides,
En campo abierto á combatir valientes!

Titánica contienda,—duelo á muerte
Del pueblo niño y la nacion pujante,
Que ante el mundo renueva de esta suerte
La lucha de David con el gigante!

Como un astro que lleva vagabundo
Un globo en formacion en sus entrañas,
Ellos, de su alma en el afan profundo,
Llevando el porvenir de todo un mundo
Se dieron cita al pié de las montañas!

Y las montañas hasta el cielo alzaban
Sus blancas cumbres por el rayo heridas,
Cuyas enormes moles esténdidas
Por todo un horizonte, semejaban
Un fantasma coloso, que llevando
En su cuerpo armadura de granito,
Y la nieve en su frente
Como casco de plata refulgente,
Para impedir la entrada al infinito
Se levanta en las sombras imponente!

Precipicios y abismos se ocultaban
Entre las selvas vírgenes y grandes;
Los Andes sobre el mundo se elevaban

Y el Tupungato audáz sobre los Andes!
Montaña adusta que en las sombras vela
Y una armada legion viendo que avanza,
Voces de alerta con el trueno lanza.

Porque es el centinela
Que á su vanguardia colocó sombrío,
La Cordillera, ejército de montes,
Para espíar los lejanos horizontes
En las mudas fronteras del vacío!!

Allí la inmensa soledad encierra
Las tempestades, el alud, los vientos;
Una continua agitacion la tierra
Y un desórden sin fin los elementos!
Allí el suelo al pisarlo se estremece,
Y á cada paso alguna cima abierta
Tan honda se distingue, que parece
De un mundo subterráneo la ancha puerta;
Precipicios sin fin en cuyas bocas
Se oye en la noche con terrible estruendo,
Que de las altas cimas van cayendo
Masas de nieve y árboles y rocas!

Al pálido lucir de un sol de otoño
Que chispea en las lanzas y en los cascos,

Entre el estruendo del alud que rueda
Descuajando peñascos,
El fragor de las armas
Y el áspero rujir de los torrentes
Que caen de las laderas,
Van las haces guerreras
Trepando las pendientes!
La tierra absorta las miró con pasmo
Que por sus flancos la montaña asaltan,
Sin pararse á contar en su entusiasmo,
Cuantos tiranos que vencer les quedan
Ni cuantos pueblos que librar les faltan!
En vano las gigantes
Y enormes Cordilleras,
Su muro inmenso de granito oponen,
Que casi vá del uno al otro polo;
Ellas las rocas áridas que solo
Los astros y las águilas trasponen,
Pasan y siguen su triunfante marcha;
Aunque la lluvia en nieve se condensa
Superponiendo á la montaña inmensa
Otra montaña colosal de escarcha!!

Y cuando un dia en la mitad se hallaron
De esa selva de montes colosales,
A medirse en su altura se pararon;

Mas luego que miraron
El vuelo de las águilas reales,
Diciendo: «subiremos donde subes!»
Subieron como el águila á las nubes!

Monarca alado de las altas cimas,
Contempla el cóndor asombrado y mudo,
Esos séres estraños de otros climas,
Posado al borde de un peñasco agudo!
Para verlos mejor, de cumbre en cumbre

Alza el vuelo, trazando

Su curva inmensa sobre un mar de lumbre,
Las rocas con sus álas azotando;
Y dice, hablando así consigo mismo,
«¿Serán hijos talvéz de las llanuras?»
¿O jénios que arrojados del abismo
Pretenden escalar estas alturas?

¿Han descendido acaso

Desde el carro del Sol, cuando en la tarde
Sobre la nieve de las cumbres arde
Con las pálidas tintas del ocaso?»

Tiembla y eriza su plumaje entonces,
Con profundo rumor, al sentir luego,
Los cañones rodar, mónstruos de bronce
Con un ojo de fuego!

Hasta las tribus bárbaras salieron
Del fondo del desierto y se acercaron,
Y cuando el rumbo de su marcha vieron
De nuevo al fondo del desierto huyeron
Después que un grito de estupor lanzaron!

Dios que á los héroes el honor dispensa,
Quiere de tanto arrojo en recompensa,
Que pasen bajo un pórtico de gloria
Los que á la muerte van ó á la victoria;
Y el iris ante el sol, su curva inmensa
Estiende sobre pálidas neblinas;
¡Arco de triunfo, pórtico infinito,
Cuyas altas columnas de granito
Son las gigantes cúspides andinas!

Y al tocar esas cúspides nevadas
Al compás de la música salvaje,
Que forman en las peñas las cascadas
Y el viento en el ramaje,
El himno nacional cantan en coro;
Salmo y oda magnífica, imponente,
Que hubieran, si, podido dignamente
Cantarla sin desdoro
Los inmortales con sus arpas de oro
Entre el estruendo de un millon de voces,

Cuando en los cielos terminó la guerra
 Jigante de los dioses
Con los titanes, hijos de la tierra!

.....

La Libertad es un eden soñado,
Una especie de América escondida,
Que es preciso arrancar con heroísmo
De entre las sombras de un profundo abismo
Y al través de los mares de la vida!

¡A ti el Colón de tan sublime empresa,
A tí el caudillo de una gran cruzada
Hoy te proclama, San Martín, la historia
El nuevo Aquiles de una nueva Iliada!
¡Héroe que a la inmortal obra de Cristo
Prestas el brazo y el valor de Marte,
Con la imagen del Sol en tú estandarte
Trémulo el orbe de estupor te ha visto!
Tu, cuyo jenio brilla
Como antorcha de luz para los pueblos.
Para los opresores como tea,
Martir apóstol, redentor, soldado,
Que te presentas en la lucha armado
Mas bien que de una espada, de una idea,
Antes que al llano tus soldados lleves,
Como en un nuevo Sinaí bendito,
Te paras sobre un trono de granito

En la region de las eternas nieves!
Allí en tus huestes el valor exaltas,
Y alzas, montado en tu corcel de guerra,
El mas bello estandarte de la tierra
Del planeta en las cúspides mas altas!

La diosa Libertad entre sus manos
Lo toma y dice: ved aquí el emblema
De vuestra redencion, americanos,
Seguidlo al campo de la lid suprema!

Y el planeta á su vez como un navio
Que el mar del infinito surca errante,
 Va paseando triunfante,
Del espacio en los vastos horizontes
Nuestro glorioso pabellon sagrado,
 Que flota enarbolado
En sus gigantes mástiles, los montes!

Lavalle y Necochea
Como cachorros de león hambrientos,
Ganosos de probarse en la pelea,
Para abrirse camino
La ruda escarcha con sus sables rajan!
Y á modo de rujiente torbellino,
La áspera cuesta los primeros bajan!

Por vez primera y sin perder sus brios
Nuestro hermoso corcel, hijo del llano,
Bebió en los manantiales de los rios
Que corren á morir al Grande Oceano.
Al metálico estruendo de las armas,
Y al marcial clamoreo de las huestes,
Los ecos de los valles respondian
Con la voz de los roncocs huracanes
Yá su paso encendian
Sus rojas llamaradas los volcanes;
Cuyo brillo en la noche semejaba,
Iluminando su camino incierto,
La columna de fuego que guiaba
A los hijos de Israel en el desierto!

Despues del rudo y áspero descenso
Hallan el enemigo, la batalla,
El triunfo ó el martirio—y cuando estalla
La voz del bronce y el primer disparo
De soledad en soledad retumba,
Su bronco trueno despertó en la tumba
La sombra de Lautaro,
Que en medio al humo del combate denso
En forma de relámpago se lanza
Y repitiendo sin cesar: venganza,
Cruza terrible en el espacio inmenso!

Afilado en las rocas de la cumbre
El hierro llevan, que á través de rios
De bosques, y de páramos sombríos,
Trazó brillantes círculos de lumbre
Desde el Plata á los Andes
Y hasta el Alto Perú, tierra encantada
Que baña el Amazonas con sus brazos;
Bajo sus golpes se rompió en pedazos
De Zaragoza y de Bailen la espada!
Y desgarrando el estandarte ibero
Lo hizo con sus legiones
Por el polvo arrastrar, roto en jirones!

Esa espada que un tiempo
Desastillando cetros de opresores,
Hizo que ante ella con terror profundo
Se inclinen los altivos vencedores
De Bonaparte—vencedor del mundo!
Esa espada relámpago que heria
En las batallas al compás del trueno,
Era el gigante espíritu,
El pensamiento que surgió del seno
De la inmortal revolucion de Mayo,
Cuando en brillante acero de pelea
Y en verbo alado se encarnó su idea,
¡Como el fluido eléctrico en el rayo!

Y los soldados del ideal sublime,
Los voluntarios de la gran cruzada
Que los destinos de la patria amada
De la ominosa esclavitud redime;
 Teniendo ante su vista
Por campo de batalla un continente,
Van coronados de laurel la frente
 De un mundo á la conquista,
Cuando á ser libres ó á morir resueltos
 Descienden á los llanos “
A volcar tronos y á domar tiranos!
Como gigantes de otra edad, que envueltos,
Segun cuentan las viejas tradiciones,
De alguna fiera con la piel diforme,
Iban armados de su maza enorme
A rendir móstruos y amansar leones!

.....
La grandeza de Dios no cantan solo
De la inmensa creacion los esplendores
Con sus auroras fúljidas del polo
Que en la nieve reflejan sus colores,
El eterno suspiro de la brisa,
Sus nubes de oro, y la perpetua risa
De la luz en las ondas y en las flores!
¡No! Que tambien en la gigante esfera
Donde piensa el mortal, obra y se ajita,
 La grandeza infinita

Del Creador de los orbes reverbera!
Porque dejando luminosos rastros
Al par revelan su poder fecundo,
 En el cielo los astros
Y las grandes acciones en el mundo!

En tanto que sostiene el equilibrio
Del Universo y sus gigantes moles
Y sus menores átomos gobierna,
Cruza invisible en la estension eterna,
Formando mundos y eclipsando soles;
Para fertilizar los continentes
Y unir los pueblos y acercar las zonas,
Repleta las vertientes
Del Plata, el Marañon y el Amazonas!
Y en la revelacion de las ideas
Y el soplo de las grandes intuiciones
Comunica su espíritu á los pueblos
Y empuja á su destino á las naciones!
Por eso al campo de la lucha él mismo
 Lanzó nuestras legiones,
Como una catárrata de heroismo
Que revuelta y veloz, turbia y sombría,
Desde la cumbre descendió al abismo!
 Y al sol de un nuevo dia
Con blancos copos que doró su lumbre

Desde el abismo salpicó á la cumbrel
¡ Catarata del rio de la historia
Que en torbellinos rápidos se alzaba
Y en cuya nube líquida brillaba
El inmenso arco iris de la gloria!

De nuestros héroes el torrente humano,
Que en Chacabuco y en Maipú rompiendo
La barrera fatal de tirania
Con que de un pueblo hermano
La expansion á la vida se impedía,
Van á la lucha atroz y al sacrificio
Para que el Sol alumbre,
Cuando los rayos de su disco vibre
Sobre cada region del continente,
Un pueblo independiente
En una tierra libre!
Para que sea como el mar y el viento
Amplia su accion en la terrestre esfera
Y libre y grande en la creacion entera
Como el aire y la luz, su pensamiento!

Dejando á su memoria
Por monumento colosal los Andes,
Buscan espacios y órbitas mas grandes
Donde jiren los astros de su gloria!

El mar los llama y sobre el mar se lanzan;
De la escuadra argentina
En la vasta estencion las naves flotan
Y sus velas azotan
Vientos de Maraton y Salaminal

Van del Estrecho á las ardientes zonas
Dando á los pueblos libertad y leyes
Y desde el ancho Plata al Amazonas
Rompiendo de los reyes las coronas
Sobre la misma frente de los reyes!

Y hallan al fin de su triunfal carrera,
De una lucha inmortal cumplido el plazo,
Que el sol diadema de sus glorias era
Y el asta colosal de su bandera
El monte Chimborazo!

Y ese tiempo pasó. Los argentinos,
Entre la sangre, el polvo y la humareda
Que en pos de los combates siempre queda,
Pierden de vista el sol que sus destinos
Marcó en sus frentes con la luz de Mayo,
Y en lucha fratricida se ensangrienta
Un pueblo cuya vida es la tormenta
Y cuyo ardiente espíritu es el rayo!

Le trae de nuevo la ambicion tiranos,
Toda una tempestad lleva en el alma,
Y sus coronas de laurel y palma
Mancha con sangre que sus propias manos
Vierten en guerra injusta contra hermanos!

La hiel del odio y el profundo encono
Que iban dejando tantas servidumbres
Entre las ignorantes muchedumbres
Que en triste llanto y mísero abandono
Yacían antes á los piés de un trono,
Subieron hasta el cielo como sube
El vapor impalpable de la tierra
Que condensado formará la nube
 Donde el rayo se encierra;
Nube de tempestad, de cuyo seno
Caerá como de una urna del vacío,
Sobre los oprimidos, el rocío,
Sobre la sien del opresor, el trueno!

.....
Terminada que fué la heroica guerra,
Vuelven los hijos de la pampa un día
Al pobre rancho que su hogar encierra,
 Y en premio á tanta hazaña,
Los redentores de una tierra extraña
Se hallan esclavos en su propia tierra!

Siempre proscritos en la triste zona
Del dolor, de la muerte y el olvido,
Se junta y eslabona
De su errante existencia en el destierro,
Al trabajo sin fin, la eterna pena,
Como del prisionero en la cadena,
Una argolla de bronce á otra de hierro!

Soñando en las grandezas del pasado,
Su vida solitaria
Lleva el gaucho argentino, relegado
A la infamante condicion del pária!
Pero al sentir que encuentra en su delirio
De paz, de dicha y libertad y gloria,
En la lucha el martirio
Y el desprecio despues de la victoria,
Empuñando otra vez su vieja espada,
Y el hacha del obrero
Dejando al tronco de un ombú clavada,
Huyó á los llanos donde su alma espande
Libre como el pampero
Como el desierto grande!
Convertido en salvaje montonero
Del desierto volvió—volvió mas tarde
A vengarse del amo que insolente
Lanzó un puñado de iras á su frente,
Le escupió el rostro y le llamó cobardel

Su odio entonces esa raza esclava
En un raptó de cólera desborda,
Como el Océano una tormenta sorda
Como el volcan su contenida lava,
 Cuando en noche serena
Como incendio que alumbra el horizonte
 Por la espalda del monte
Suelta en rizos de fuego su melena !

.....
 Cada época del mundo ..
Tiene su eterna encarnacion viviente,
Y un fiel emblema de su edad sin calma
Fué Rosas—ese espíritu fecundo
En sus instintos por el mal y el alma
Salvaje, pero grande de Facundo!
Caracter de héroe y corazon de fiera,
Que con sangre escribiendo en nuestra historia
Ingratos triunfos sin laurel ni gloria,
Semejaba en su rápida carrera
Astro incendiado que se lanza ciego,
A seguir una inmensa trayectoria
Dando á las nubes un color de fuego !

Tras la revolucion viene el tumulto
Y arrebatada por pasion salvaje
La clase pobre, el elemento inculto,

Lanzado en el turbion del caudillaje
Sigue á sus corifeos, exaltados,
Angeles vengadores de los pueblos
Y apóstoles armados
De vagos ideales,
De confusos instintos que los llaman
Con rumbo á sus destinos inmortales;
Pero que haciendo de los pueblos mismos
Una horda inquieta y un sangriento bando,
Les iban con las lanzas señalando
Lejanos rumbos al través de abismos!
Y en ellos se lanzaron inespertos;
Entonces ¡ay! la Libertad sagrada
Que tiene eclipses como el sol, se ausenta,
Habla en la soledad de los desiertos
De nuestros padres con las sombras grandes,
Y arrastrando su túnica enlutada,
Con irá santa vá á romper su espada
Contra las rocas de los altos Andes!

De allí solo descende
A vagar en las selvas correntinas,
O en la escondida soledad se pierde
De Yapeyú buscando las ruinas!
O á veces se lamenta al pié sentada
Del laurel que ha brotado siempre verde.
Sobre la tumba de Beron de Astrada;
Otras en bosque de apartado valle,

Presta en un campamento solitario,
La bandera argentina por sudario
Al cadáver de un mártir, de Lavalle!
El martirio es también una victoria
Si un noble ejemplo para el mundo queda!
Por eso al contemplar de Avellaneda
La cabeza insepulta, ensangrentada,
Sobre un madero en Tucuman clavada,
Posa en su frente su postrera lumbre,
Como al ponerse el sol, manda á la cumbre,
El destello de su última mirada!

O cual cóndor herido
Que vá á posarse en lánguido desmayo
Sobre enorme peñasco carcomido,
Fragmento de montaña, desprendido
De una cumbre gigante, por el rayo!

La errante Libertad busca un asilo
De los proscritos en el alma ardiente,
A quienes pudo el déspota inclemente
Segarlos de su espada bajo el filo,
Antes que hacerlos doblegar la frente!
Sobre el arpa inmortal de Echevarria
Jime una larga y fúnebre elegia!
Y de Rivera Indarte con la pluma
En las Tablas de Sangre,

Pone del opresor ante la vista
De sus salvajes crímenes la lista !

Con la inspirada voz de los poetas
Canta al pasado y el presente llora,
Y á las turbas inquietas
Les muestra el porvenir, cielo que dora
De una lejana redencion la aurora !

Toma de Mármol la robusta lira
Y de sus cuerdas sobre el bronce herido.
Arranca un hondo y colosal jemido,
Trueno de indignacion—pampero de ira,
 Que vá de boca en boca
Repetido en el mundo americano,
¡ Como el rayo, al saltar de roca en roca,
A estrellarse en la frente del tirano ! !

Sin esas nobles luchas
Donde tu inquieto corazon te guia,
Donde tu altívo espíritu se espande,
 ¡ Gloriosa patria mia !
Hoy tu destino con la paz seria
Mas venturoso, pero nó mas grande !
De esos desordenados elementos

De entre las ruinas de un caos salidos,
Juntando los fragmentos
Desechos y esparcidos,
Formó la libertad, la nacion nueva
Que al salir de una oscura nubulosa,
Como inmortal constelacion, gloriosa
En el cielo de América, se eleva !

Pueblo á la vez libertador y mártir
Que en pocos años condensó en su historia,
Siglos de luto y décadas de gloria,
Y en su marcha al progrso recorriendo,
De la vida en los ámbitos profundos,
La órbita universal en donde jiran
Los hombres, las naciones y los mundos,
Y en su senda mezclando á la ventura
Huellas de sangre y brilladores rastros,
Tiene como los astros
Una faz luminosa y otra oscura !

Su lucha y redencion es en la vida
De Hércules al martirio semejante,
Cuando despues de la salvaje guerra.
En los bosques del mundo primitivo,
Domó los monstruos que en la edad pasada
Infestaban la tierra !
Y una noche, vistiendo emponzoñada

La túnica fatal de Deyanira
Tinta en la sangre del centauro Neso,
Un fuego estraño por sus venas cunde,
Y del labio arrojando espuma blanca,
Del sufrimiento en el primer acceso;
Por arrancarla de su cuerpo, arranca
Sus cárnes que caen hechas pedazos
 Y con la fiebre intensa
 De horrible paraxismo,
Hunde peñascos con sus fuertes brazos,
Arboles sacá de raiz, y él mismo
Muriendo de dolor, convulso de ira,
 En la cumbre de un monte
 Forma una grande pira,
Donde purificado por el fuego
Sobre brillante y tempestuosa nube
A la morada del Empíreo sube
Y en la vida eternal revive luego!
Al festin de los dioses convidado
Y ceñida la sien de una guirnalda,
Se reclina, inmortal, transfigurado,
De una diosa gentil sobre la falda!
Es de la eterna Juventud la diosa,
Que de las Musas entre el dulce coro,
Le brinda, sonriendo cariñosa,
El néctar celestial en copa de oro!

¡Nacion de Mayo, estás ya de regreso
Sobre la senda de tu gran destino
Y de la vida en el festin divino
Te embriagas con el néctar del progreso !

A los pueblos hermanos
El llamamiento de tu voz invita,
Para que en signo de una eterna alianza,
Con la oliva pacífica en las manos,
Vengan á devolverte la visita
Que allá en gloriosos tiempos les hiciste
Cuando de suelo de su misma patriã
La plena y grande posesion les diste !
Y alza la Intelijencia soberana
Un nuevo templo en que el mortal encierra
Sobre tu suelo ¡oh patria americana !
Los nobles frutos de la industria humana
Junto á los frutos de la madre tierra !
Y este hermoso y magnífico inventario,
Solemne exhibicion de los portentos
Del arte y de la ciencia,
Es del trabajo el inmortal santuario
Y el templo de la paz por escelencia
Ante el cual se derrumba
La pagoda, la iglesia y la mezquita
Que no son templos donde Dios habita
Sino de muertas relijiones tumba !

Allí, en ese espléndido torneo
Donde la oliva de la paz sagrada
Con la palma del triunfo entrelazada
Obtiene el vencedor como un trofeo !
Allí, se mira en estupor profundo
Que el hombre el cetro á la natura arranca.
Allí se ostenta el esplendor fecundo
Del pensamiento humano, esa palanca
Con que se puede levantar el mundo !

Allí en noble y pacífica contienda
Van los soldados del combate diario
Del trabajo, á dejar sobre el santuario
Mas digna y pura ofrenda
Que esos guerreros de la edad pasada
Que de sangre cubiertos,
Colgaban de una encina consagrada
Despojos y armas de enemigos muertos!

Nuestra madre, la América bendita
Reina de dos oceanos,
Toma, para acudir á nuestra cita,
La urna de la riqueza entre las manos
Y la vuelca abundosa.
En los altares de esa fiesta hermosa !
Y asombra al mundo con la rica ofrenda

De los tesoros que su seno mana,
Como odalisca de oriental leyenda
Que al hacer su tocado eu la mañana,
Por recrearse en el rumor sonoro
Y verlas duplicarse en el reflejo,
Sobre un bruñido espejo
De sus joyas volcaba el cofre de oro!

El sol en nuestro cielo reverbera
Y su imájen de fuego se retrata
Sobre las ondas límpidas del Plata
Y entre los pliegues de la azul bandera!
De la bandera azul que se levanta
Como un tiempo en la cumbre de los montes,
En el recinto de esa fiesta santa
Para mostrarnos nuevos horiozntes;
Horizontes sin límite,
Campos del porvenir, donde se espande
Tu espíritu inmortal, patria querida,
Pueblo nacido ayer y hoy ya tan grande!
Espléndida es el alba á cuya lumbre
Principias tu ascencion; anchas las sendas,
Y un dia llegaras hasta la cumbre,
Y será el dia en que tu marcha emprendas
Por todos los caminos de la vida
A tu fecunda actividad abiertos,
Cuando, para estupor de las edades,

Pueblos de monumentos tus ciudades
Y de inmensas ciudades tus desiertos,
Lanzando á todos rumbos
La audáz locomotora,
Ese Alejandro de la edad moderna
Que el espacio devora
Y al pensamiento humano
Lleva del orbe á la conquista eterna!
Que uniendo pueblos, trasformado imperios
Pasa bosques, llanuras, arenales
Y estrecha los distantes hemisferios
Con sus brazos de hierro colosales!

Como la blanca enseña que una nave,
 Cuando las hondas hiende
Entre el horror de tempestad sombría,
Para que sirva al náufrago de guía
De los mas altos mástiles suspende!
Así ¡oh! patria tu espléndida bandera,
De la existencia sobre el mar profundo,
Llama á todos los náufragos del mundo
Para brindarles tu natal ribera!
Y es ella y todo el suelo americano
Como un regazo maternal abierto,
Donde esa parte del linaje humano
En la miseria y el dolor caida,
Con ánsia al orientar su rumbo incierto,

Puede encontrar la tierra prometida
Tras el viaje angustioso en el desierto !

¡ Pueblo argentino, trono reservado
Para que reine un porvenir sin nombre,
Dios á la humanidad tu suelo ha dado
Y en ti encuentra una patria el desterrado,
El alma un culto y un hogar el hombre !

Su poder soberano,
Regio homenaje á tu beldad suprema,
Puso el rayo al alcance de tu mano,
Como alfombra á tus piés, el oceano,
Sobre tu frente el sol, como diadema !

De un profético sueño en las visiones
Ves que en el cielo tu destino escrito,
Dice, que al frente iras de las naciones
A alzar en la creacion nuevas creaciones
Y á tomar posesion del infinito!

JOAQUIN CASTELLANOS

Buenos Aires, Mayo de 1882.

